
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 4, Número 23, Noviembre Diciembre 2003

Índice

Editorial: Nuestra amada familia humana.....	1
Ver sólo lo bueno.....	3
Teatro Sagrado.....	4
Médicos Cósmicos.....	6
Textos místicos del Islam.....	8
Del Sagrado Srimad Bhagavatam.....	11
China, la sabiduría de los Antiguos.....	13

Editorial: Nuestra amada familia humana

Nuestra familia es una sola: la Humanidad. En ella, tenemos padres, madres, hijos, maestros, criaturas de quienes aprender el arte de vivir, criaturas que nos acompañan todos los días de nuestra vida. También tenemos discípulos a quienes enseñar, parientes de comportamiento negativo, a los que debemos ayudar para que vean la luz y retomen así el camino de la bondad. Muchos de esos parientes nuestros tienen ambiciones ilimitadas en el mundo de la materia, y matan y destruyen para salvar lo que consideran sus “tesoros”. Tenemos hermanos emperadores, hermanos reyes, hermanos presidentes, hermanos criminales, hermanos ladrones y también hermanos santos, hermanos poetas, hermanos científicos, hermanos músicos...

¡Qué familia la nuestra! Ese maravilloso tejido de estrellas y de sombras, ese inmenso conjunto de almas, viviendo algunas en la cumbre de las montañas espirituales, y existiendo otras en el abismo del error, son parientes a los que debemos amar para aprender de unos y guiar a otros.

Cuando nos enfermamos, ¿quién es el médico que nos cura en el hospital? ¿Quién es la enfermera que nos alcanza los medicamentos o un vaso de agua? Cuando necesitamos ropas, zapatos, ¿quién es el vendedor que nos ayuda a hallar lo que buscamos, y hasta, arrodillado, nos prueba el calzado que precisamos? Son nuestra familia, nuestros parientes. De niños vamos a la escuela y un maestro mal pagado nos obsequia la mayor de las joyas como regalo que nos acompañará durante toda la vida: nos enseña el arte de la escritura, nos enseña matemáticas, etc., etcétera. Ya mayores vamos a los colegios nacionales, y luego a las universidades. Una caravana de almas generosas, los profesores, nos llenan de sabiduría. Si no es ese el camino que tomamos, y sí, el de ser obreros o comerciantes o artesanos, siempre conseguiremos un maestro que nos otorgue la riqueza del conocimiento que buscamos. Será algún familiar nuestro, seguramente, el que guíe nuestros pasos por la vida. Cuando desconocemos esa familia de innumerables rostros es porque dejamos que el ego personal se salga con la suya y nos atrinchere en una micro-célula, no permitiéndonos respirar el bendito aire de la fraternidad universal. Si el cuerpo tiene sus hijos, probablemente ellos no estén junto a nosotros, en nuestro dolor, pero sí un enfermero, o un amigo que apretará nuestra mano para transmitirnos el afecto que necesitamos en ese momento, y también, tal vez, un sacerdote que por primera vez vemos.

Tenemos un solo ADN, y él tiene un solo genoma, y este es el de Nuestro Padre Dios. Esa es nuestra única genética, y todas las demás derivan de ella.

Hemos de tener consciencia y despertar amor por nuestra macro-familia. Sí, ¡qué familia magistral la nuestra! ¡Qué hermanos gigantes! En nuestro árbol genealógico -el único Real- nuestro hermano Beethoven nos arrulla con su Novena Sinfonía, y nuestro hermano Rabindranath Tagore con sus poemas. En verdad somos seres de suerte infinita, porque tenemos de quién aprender y recibir, y por ello, tenemos también, la obligación moral de dar y construir a nuestros hermanos más pobres y menos afortunados, porque del amor nace aquello de “deseosos del bienestar del mundo”.

HASTINAPURA

diario para el alma

A veces, los jóvenes preguntan: “¿Qué puedo hacer, hacia dónde dirigiré mis pasos, qué camino tomar?”. La respuesta exacta sería “pregúntale a tu Padre Inegoísmo, y a tu Madre la Compasión; luego toma el camino que desees, que será el acertado”. Hay mucho por construir, escuelas de espiritualismo humanístico a levantar, hospitales para curar cuerpos, templos para curar almas, casas para albergar a los indigentes... ¡Dioses, tanto es lo que podemos hacer y no nos damos cuenta! Se dice que el intelecto es sólo ignorancia, y se dice que es el corazón el único sabio en este mundo; pues, entonces, seamos sensatos y sigamos las indicaciones que nos da el divino corazón, el corazón de la generosidad inconmensurable, ese corazón que no sabe de “yo soy y yo tengo”, sino de “yo estoy en todos y todos están en mí, y lo que tengo es de todos, y apenas lo necesario para mí”. Sombra de ese luminoso y divino corazón, es el corazón del ego: sombra y egoísmo. No perdamos tiempo escuchando sus latidos, que son como dos palillos de tambos marcándonos el paso para que deambulemos por el sendero aterrador de las ambiciones egoístas.

¡Florezcamos! ¡Seamos primaveras dando a luz capullos de santos Ideales! Tomemos consciencia de nuestra gran Familia Humanidad, y olvidados de nosotros, trabajemos para ella, anhelosos de dignificarla del mejor modo que podamos. En la fuente de nuestro trabajo bien hecho, nace la rara planta de la alegría. ¿Acaso no deseamos tener esa planta en el jardín de nuestro hogar interior, no queremos que sus flores perfumen nuestras almas?

Nos dice Krishna, el Señor: “Porque si Yo no estuviera en constante acción todos los hombres seguirían Mi camino”. Seamos sobre la tierra, trabajando, jardineros del Cielo. Que Dios, Nuestro Señor, a través de nuestras manos, pueda sembrar, en los surcos de esta bendita tierra, las semillas divinas del Ser, Conciencia y Bienaventuranza, por Amor a nuestra Gran Familia, la Humanidad.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Ver sólo lo bueno

por Ada D. Albrecht

Un libro sabio nos aconseja conquistar, no el oro baladí de la sabiduría intelectual, sino el brillante purísimo del amor a nuestros semejantes, joya real de la criatura humana que encamina sus pasos con decisión al reino de Dios. Por eso, este libro nos enseña que hay varios tipos de personas: la más pequeña de todas, es aquella que contempla a sus semejantes y sólo detecta sus defectos. Ve las faltas de los otros, y esto, tal vez, porque se halle incapacitado de concientizar las suyas. Entonces, se torna un juez: acusa, reprocha, critica y condena, pero siempre al otro, porque no tiene ojos -como digo- que le ayuden a percibir sus propias debilidades. Pobre desdichado, se halla en exilio del reino del Amor. El segundo tipo de personas, ya logra percibir lo bueno en su hermano, pero también se las ingenia para descubrir lo malo. Una clase aun más alta, es aquella que ignora las faltas de los otros y sólo tiene en cuenta lo que es bueno. Sin embargo, existe una criatura admirada por los mismos sabios, y esta es la criatura de santidad. Su conciencia se halla tan elevada, que ya no puede ver defecto alguno en nada ni en nadie. Alpinista del Espíritu, ha llegado a la Cumbre de la compasión, y desde ella, le es imposible detectar el moho húmedo que recubre el cuerpo de la humilde piedrecilla. Nacida para realzar la cualidad más pequeña existente en el ser humano, aplaude tanto, y encomia tanto ese granito de arena de la virtud que se asoma en las playas infinitas de ese espíritu, que termina por convertirlo en una criatura de luz, pues tanto se ha visto y sentido amado y admirado por la pequeña chispa de su bondad brillando en la negra noche de sus defectos, que termina anhelando ser un inmenso fuego, una llama gigantesca. Y todo, porque este Divino Despierto, con su admiración y su total desconocimiento de sus defectos, le ayudó a nacer como luz.

HASTINAPURA

diario para el alma

Teatro Sagrado

por Julián Fernández

Decir en la antigüedad Teatro Sagrado hubiera sido una redundancia. Así como un niño desde que nace llora y grita cuando tiene hambre y sed, para ser saciado por quien le dio la vida, así el Teatro nació del hambre y sed del hombre por su Creador: Dios. Nació como plegaria, como súplica, como necesidad de despojarse del dolor de lo transitorio para unirse a lo Eterno.

En todas las culturas del mundo el Teatro se utilizaba con estos fines. Se llevaba al espectador a identificarse, a consustanciarse con la problemática del héroe, con sus impulsos humanos y con su búsqueda de la Justicia, de la Verdad. Y de este modo, sintiendo el espectador lo mismo que el personaje interpretado por el actor, cuando al fin resultaba triunfante el bien sobre el mal, llegaba a la catarsis, a la purificación interna a través de las lágrimas. Así lograba quitarse aquel peso del corazón llamado conflicto a la vez que se le mostraba esa otra vida, la vida verdadera, que es la vida del alma.

La catarsis no era una cosa vana, un desahogo porque sí, para tener un alivio pasajero, para que todo volviera a estar luego como antes; la catarsis se producía para poder vislumbrar los elevados planos del espíritu, brindándole al espectador un motivo, un objetivo, un Ideal de vida conformado por Dios y en Dios.

Cuando pensamos en aquella Grecia pletórica de filósofos y artistas, en un pueblo de elevadísimo sentido religioso, tenemos que pensar en su Teatro Sagrado que llegaba no a una clase elegida sino a todo un pueblo que se congregaba en sus anfiteatros para purificarse y así poder vivenciar la grandiosa y sublime fiesta de reunión con Dios.

Con el paso del tiempo apareció en Grecia la comedia, y con ella el comienzo de la degradación del Teatro. En las comedias el espectador ya no veía sobre el escenario el límpido espejo de su Ser Divino, de sus más altas aspiraciones, del Bien, de la Belleza, y de la Verdad; sino tan solo un turbio reflejo de sus mezquindades cotidianas. Se vio a sí mismo como un ser efímero y defectuoso, y se rió de ello, y nada más. Así el Teatro se convirtió en un divertimento, en un pasatiempo... y el espectador se quedó con su miseria a costas. Y con esto se acabó la magia, el misterio, la trascendencia y la gran enseñanza de la Tragedia griega.

Afortunadamente Dios no ha querido que el Teatro Sagrado se perdiera y lo ha conservado en algunas culturas como por ejemplo el Teatro Kathakali en la India, que aún hoy representa las grandes epopeyas del Ramayana y del Mahabharata. Estas epopeyas, que en un marco pleno de simbolismo, nos descubren como Ser Divino, tienen como propósito desnudarnos de nuestros defectos y de nuestra errónea identificación con lo transitorio para dejarnos a solas con Dios.

En cuanto al actor, el Teatro Sagrado le exige una intensa disciplina, tanto corporal como emocional y mental. Así como un músico practica con su instrumento hasta dominarlo, así el actor hace lo mismo con su instrumento físico: el cuerpo. Pero eso no basta. Es fundamental en esta disciplina artística el control de la mente y la fluidez de las emociones y sentimientos, a la vez que el cuerpo es entrenado para expresar lo que requiera cada interpretación. Y de esta manera convertirse en una caña hueca, en un perfecto canal para la manifestación de las fuerzas sutiles, los arquetipos, la Divinidad. Por esta razón en la antigüedad sólo sacerdotes o monjes podían ser actores. ¿Quién otro que un sacerdote consagrado a los Dioses podía invocarlos y dejarlos actuar a través suyo? Así es como el actor-sacerdote, luego de realizar sus oraciones y actos propiciatorios se ofrendaba a sí mismo, dejaba de lado su personalidad, y en un estado de total concentración y entrega efectuaba la representación teatral.

Una vez a Sri Ramakrishna –uno de los más grandes santos que dio a luz la India– siendo joven, se le pidió que reemplazara a un actor en una obra sobre la historia del Dios Shiva. Ya ataviado como este Dios, Sri Ramakrishna entró en éxtasis, y al subir al escenario los espectadores creyeron ver al Señor Shiva mismo allí presente. Fue tan intenso su arrobamiento

HASTINAPURA

diario para el alma

místico que no pudo proseguir con su actuación y tuvo que suspenderse la función. Sin duda aquel público jamás olvidaría aquella representación en la que habían visto al Dios Shiva frente a ellos.

El Teatro no es el arte de fingir, como comúnmente se cree. Es el arte de manifestar lo invisible, de transportar al alma a otro mundo, al mundo de los héroes, de los Avatares (Encarnaciones Divinas), de los Dioses; al mundo del Espíritu y de la Belleza. Es el arte que nos permite vivenciar a través de la representación, el triunfo de la Verdad y de la Luz sobre las tinieblas de la ignorancia, permitiendo que nos contemplemos ya no como densos cuerpos sino como almas sutiles que purificadas se elevan hacia Dios.

Esto es lo que se busca con el Teatro Sagrado, su sentido, su finalidad; como así también el de todo arte que se entregue como ofrenda a los pies de nuestro Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Médicos Cósmicos

por Martín Satke

Árboles medicinales,
verdes esencias, perfumes
que interpenetran el aire.
Dedos de un Cósmico Médico
con delantal de follaje.
Mentas que invaden la sombra,
sutiles hierbas vibrantes,
amplio colchón de alimento
que brota del seno negro
de la tierra verdegueante.
Melisas almidonadas,
bardanas, yuyos del parque,
cabellos del planetario
Ser que remonta el espacio
cual esmeralda flotante,
blanda de acuáticos labios
y clorofilas fragantes.
Hierbas, brotes y más hierbas
diez mil olores sonantes
como un concierto de esencias
y melodías florales.
De alcanforados timbales
y flautas de yerba buena
y embalsamados violines
de brisa, de azahar, de hiedra.
Alamos de castañuelas
plateadas que al viento aplauden.
Eucaliptus casi azules
y serios pinos gigantes.
Y milenramas sagradas
para indagar el destino
y artemisas del camino
para las piernas cansadas.
Violetas para la tos,
ambay para la garganta,
rosas, diente de león,
quirquincho para el amor,
llantén y ortiga y albahaca
y trébol y madreSelva
y más y más y más plantas
que interpenetran el aire
y de verdura me embriagan
y de esmeralda me sueñan.
Hojas verdes, hojas santas
del Libro-Naturaleza,
de nervaduras labradas
como misteriosas letras
que entonan el canto verde
que nos rodea y nos traga.
Sobre la tierna dichondra

HASTINAPURA

diario para el alma

sueño un libro de lechuga
y leo en las nervaduras
viejos conjuros de savia.
Médicos verdes susurran
en el frescor de las ramas
y los nenúfares piensan
blandas recetas ocultas
en la memoria del agua.
Mágicas fórmulas áureas,
alquimia de las esferas
su verbo vital despliegan
sobre la tabla esmeralda.
Laboratorio celeste,
Eterno vergel que danza,
el Verde, el Cósmico verde
es el Médico del alma.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos místicos del Islam

Parte Primera

Compilación de Claudio Dossetti

A continuación son dadas algunas de las enseñanzas de los místicos del Islam (conocidos como “sufies”).

Los sufies enseñan que los más elevados estados de arrobamiento espiritual pueden ser alcanzados no sólo a través de la meditación y el recogimiento, sino también a través de la música y el canto. Esto último es lo que encierra la palabra “sama”, que significa “audición”.

Dice al respecto una antigua enseñanza:

“Dios ha inspirado en el corazón de todas las cosas la alabanza al Señor, cada una en su propio lenguaje, de manera que todos los sonidos del Universo forman un inmenso coral que glorifica a Dios. Por ello, quienes abren su corazón y están dotados de una especial sensibilidad espiritual oyen Su Voz en todas partes, en los cantos sagrados, en el murmullo del viento, o el balido de la oveja o el trinar de los pájaros”.

Dice el poeta místico Rumi en su libro llamado Masnavi:

“El cántico que los hombres entonan con la voz y la melodía del laúd son la misma canción de las esferas celestes en sus revoluciones. Así como todos somos parte de Dios, asimismo hemos oído esas melodías en el Paraíso. Aunque la tierra y el agua hayan extendido sus velos sobre nosotros, guardamos una pálida reminiscencia de aquellos cánticos celestiales. Pero mientras nos encierran los rústicos velos de arcilla, ¿cómo percibiremos la divina música de la danza de las esferas?”

También el místico Dhu’l Nun, nos dice:

“La música es un divino influjo que estimula al corazón del hombre para que busque a Dios. Los que escuchan con el espíritu llegan a Dios, pero los que oyen con los sentidos permanecen en el mundo”.

Por otra parte, un santo, haciendo referencia al exceso de palabras vanas en que suelen caer algunos eruditos, dijo:

“La mística es vecina del silencio, más que del discurso”.

Las siguientes son algunas de las enseñanzas más antiguas, las cuales datan de hace más de un milenio:

“El Amor no se aprende de los hombres: es uno de los dones de Dios, y procede de Su Gracia”.

“Sólo reprime las concupiscencias aquél en cuyo corazón brilla una luz que le tiene siempre atareado con las cosas del mundo espiritual”.

“El ojo corporal del místico se cierra cuando su ojo espiritual se abre: y sólo ve a Dios”.

“Cuando el corazón llora por lo que ha perdido, el espíritu ríe por lo que ha ganado”.

“Nada que vea a Dios muere, y aún nada de lo que ve a Dios vive, porque Su Vida es Eternidad: quienquiera que lo contemple, se hace Eterno”.

“¡Oh Dios!, nunca escuché el grito de los animales, o el temblor de los árboles, o el murmullo del agua, o el canto de los pájaros, o el susurro del viento, o el estampido del trueno, sin sentir que daban testimonio de Tu Unidad y prueba de que nada hay semejante a Ti”.

Dice la gran santa Rabi’a:

“Oh Dios, si te adorara por temor al infierno, quémame en sus hogueras, y si te adorara

HASTINAPURA

diario para el alma

con la esperanza del paraíso, exclúyeme del paraíso, pero si te adoro a Ti por Ti, no me alejes de tu imperecedera hermosura”

El Maestro Ibn Al Arabi, nos dice:

“Mi corazón se ha hecho capaz de adoptar todas las formas. Es pasto de gacelas y convento de monjes cristianos y templo de los Dioses y la Ka’ba de los peregrinos y la Tablas de la Ley y el Libro del Corán. Yo milito en la religión del Amor, cualquiera que fuere el sendero que hollaren sus camellos”.

Y también agrega:

“Si conocieras el dicho que dice que el agua adopta la forma del vaso que la contiene, no ofenderías las creencias ajenas y percibirías a Dios en todas las formas y en todas las religiones”

El místico Kashf Al Mahyub dijo a los devotos estas palabras:

“Cierre el devoto los ojos a las cosas creadas para ver al Creador en su corazón”

Las siguientes son algunas definiciones de lo que es el verdadero camino de la mística dadas por antiguos Maestros:

“El sabio debe ser de tal modo que le ocurran sucesos que sólo Dios conoce, y debe estar siempre con Dios de una forma que sólo Dios conoce”.

“El Sendero Espiritual es no poseer nada y no ser poseído por nada”.

“El camino de la mística no es ni un sistema de reglas ni de ciencias, sino una disposición del espíritu; si fuese una regla, podríamos apropiárnosla con afanoso ejercicio; si fuese una ciencia, la instrucción bastaría para comunicarlo; pero se trata, por el contrario, de una disposición conforme a la sentencia que reza: “formaos en el molde de la naturaleza espiritual de Dios”; y la naturaleza espiritual de Dios no se alcanza ni con reglas ni con ciencias”.

“El Sendero Espiritual consiste en apartar lo que tienes en la cabeza, dar lo que llevas en las manos, y no rehusar nada de lo que te acaezca”.

Otras sentencias son:

“Que Dios te haga morir para ti mismo a fin e que vivas para Él”.

Todo, aún el arrepentimiento del ser humano, es Voluntad de Dios. Al respecto hay una historia de la santa Rabi’a:

Cierta vez, alguien se acercó a la santa y le dijo:

“He cometido muchos pecados. Yo te pregunto: si me volviese hacia Dios, haciendo penitencias, ¿se volvería Dios hacia mí, derramando Su misericordia?”

A lo cual la santa respondió:

“No. Es justamente a la inversa. Debieras decir que si Él se vuelve hacia ti derramando Su misericordia, entonces tú te volverías hacia Dios en arrepentimiento. Todo es Voluntad de Dios”.

En otra ocasión un Derviche (esta palabra significa “mendicante”, y se aplica a los Maestros espirituales, porque ellos sienten desapego mental por todas las cosas que pueden alejar al alma de Dios), como decimos, un Derviche, dijo a su discípulo con respecto a la pobreza:

“Teme perder tu pobreza más que el rico teme perder su riqueza”.

Había un discípulo que siempre estaba preocupado por su futuro. Su Maestro le dijo:

“Jamás permitas que el pensamiento del mañana penetre en tu alma, si no quieres incurrir en el camino de la perdición”.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Maestro Shakik dijo cierta vez a su discípulo:

“Tu pensamiento y tu palabra se mancillarían si obras una sola tilde que no sea por causa de Dios. Si te mueve a actuar el temor o la esperanza, significa ello que no estás obrando por causa de Dios, sino por amor a alguna otra criatura. Dios es el que sostiene y produce todas las cosas. Debes confiar más en Dios que en el mundo, o el dinero, o cualquier ser que habite sobre la faz de la tierra. Cuando tengas confianza en Dios estarás completamente satisfecho, de modo que nada en el mundo pueda enojarte o disgustarte. Guárdate de la ira. Procura que tu corazón esté siempre con Dios, sin apartarlo de Él ni por un instante”.

Cierta vez Mahoma dijo:

“Adorad a Dios como si lo vierais; porque, aunque tú no Lo veas, Él sí te ve”.

Dice el poeta-santo Rumi:

He muerto como mineral para hacerme planta, y he muerto como planta y rosa, para hacerme animal, y he muerto como animal, para hacerme hombre.

¿Por qué temer? ¿Cuándo la muerte me produjo mengua?

Una vez más moriré como hombre para remontarme a la bienaventuranza angélica; pero también trascenderé al ángel y seguiré mi sendero. Todo, excepto Dios, perece.

Cuando yo haya sacrificado mi alma angélica, me convertiré en lo que el pensamiento no puede concebir. Ojalá deje de existir, porque la Inexistencia proclama con melodías de órgano:

“Nosotros volveremos a Dios”.

HASTINAPURA

diario para el alma

Del Sagrado Srimad Bhagavatam

LA HISTORIA DEL REY BHARATA (III)

BHARATA, EL PORTADOR DEL PALANQUÍN

Traducción de Ada Albrecht

En nuestro número anterior entregamos la segunda parte de la Historia del Rey Bharata.

La narración continúa así:

Había una vez un Rey, cuyo nombre era Rahugana, que se encontraba viajando a orillas del río Ikshumati. Era el Señor del país de los Sindhus y Sauvira. El Rey era llevado en un palanquín, y los portadores del mismo pensaron que una persona más haría más fácil para ellos su transporte. Así pues, miraron a su alrededor y sus ojos se detuvieron en Bharata, quien estaba cerca de ellos. Lo vieron bien constituido, fuerte, y pensaron que era ideal para el trabajo. De acuerdo a esto, lo llamaron y le ordenaron ayudarles. Bharata, que parecía tener la apariencia de una persona idiota, no dijo ni una palabra. Aunque resultaba algo muy degradante para un *brahmín* llevar el palanquín de un *kshatrya*, Bharata no protestó. Lo levantó silenciosamente con los otros, pero, es claro, en su camino, a cada paso que daba, observaba muy bien para ver si no había algún insecto o gusanillo, a los cuales no quería dañar. Sólo ponía su pie cuando estaba seguro que en ese lugar no había ninguna pequeña criatura. Por supuesto, esto desequilibró el ritmo y el paso de los otros portadores, quedando el palanquín, además, ladeado. El Rey estaba profundamente enfadado y preguntó: “¿Por qué este palanquín se ladea? ¿No pueden hacer el trabajo como corresponde?” Los sirvientes respondieron: “No es nuestra culpa, Señor. Es el nuevo portador que no lleva bien el paso, y por lo tanto es causante de este inconveniente”. El Rey observó al recién llegado de la cabeza a los pies.

Con una voz sarcástica dijo: “Pobre hombre, luces miserable. Has estado cargando tú solo todo el peso del palanquín durante esta larga distancia. Así, te hallas cansado y tu figura, delgada y demacrada. Tus músculos son flácidos. No eres como los otros. Además, eres demasiado viejo como para trabajar”. Bharata permaneció silencioso. No dijo una palabra como respuesta, sino que, silenciosamente levantó el palanquín sobre sus hombros y continuó la marcha. Unos pocos pasos más adelante volvió a ocurrir lo mismo. Pero esta vez, el Rey estaba abiertamente colérico y así le dijo: “¡Eh tonto!, ¿qué crees que estás haciendo? Estás procediendo como un muerto que camina. Despreciaste mis órdenes y estás actuando impertinentemente, así, te daré una lección a fin de que puedas tener algún juicio dentro de tu cabeza. Voy a castigarte por tu arrogancia”.

El Rey estaba orgulloso de ser precisamente eso, el Rey, el amo que podía hacer lo que quería con sus sirvientes. En él, predominaban las *Gunas Tamas* (inercia) y *Rajas* (actividad). Y así, su orgullo, su arrogancia crecían sin control. Creía de sí mismo que era un gran hombre, y que todos los otros eran inferiores a él. No era capaz de beneficiarse con la compañía de los hombres amables y benévolos –que evidentemente existían en su reino– ya que ellos ni siquiera podían acercarse a este Rey para darle una cierta sabiduría. Este Rey tonto hablaba con crueldad y arrogancia a los brahmines que no podían herir a nadie, ni siquiera a un gusanillo que estaba caminando sobre la tierra.

Bharata lo miró largamente en silencio. Con una leve sonrisa en un rincón de sus labios, sin elevar su voz, y sin ningún tipo de rencor le dijo: “Estás enfadado conmigo porque piensas que no estoy llevando tu palanquín adecuadamente. Hablaste con sarcasmo al decir que yo estaba llevando todo el peso, y que por ello estaba cansado. Lo que querías decir es que no estoy en absoluto cansado por este peso, y de algún modo, tus palabras son ciertas. Pero, es claro, quisiste herirme con ese sarcasmo, sin lograrlo, porque no me siento herido por ti. ¿Quieres saber por qué? Estás bajo la impresión de que este cuerpo mío es real, y que el peso que he estado llevando todo el tiempo es también real. Si esto fuera así, entonces, tus palabras hubieran tenido que herirme. Pero, ¿cómo puedes estar seguro de que estas dos cosas son reales? No

HASTINAPURA

diario para el alma

puedo probar que este cuerpo mío sea real, ni tampoco puedo probar que el peso que está llevando, tenga alguna realidad. Bajo esas circunstancias, ¿cómo es posible herir a una persona o a alguien que es no-existente? Lo real que hay en mí no tiene en absoluto conexión con el llamado “cuerpo mío”. De modo que los insultos hechos a este cuerpo, o las injusticias amontonadas sobre él no me afectan en lo más mínimo. Me dijiste que estaba llevando el peso solo durante una larga distancia y que me hallaba sobrecargado. Creíste insultarme con ello. Pero no fui yo quien eligió ser insultado por ti. La razón es esta: si es cierto que hay una distancia a cubrir, si hay un propósito que debe ser realizado cubriendo ese camino, y, si estos dos factores tiene algo que ver Conmigo, entonces, y sólo entonces, Yo puedo ser herido por tus palabras. Pero, no estoy seguro de la existencia de ninguna de esas dos cosas ni de su conexión conmigo. Así pues, no me encuentro herido por tus palabras. Dices que no soy un hombre fuerte sino muy demacrado y delgado. Tus palabras no tienen significado considerando que el “Yo” o *Atman* no tiene forma y, por lo tanto, la calificación de “grande”, “pequeño”, “gordo”, “delgado”, no se aplica a Él. Estas palabras simplemente están hechas para describir al cuerpo, el hogar del Espíritu, pero no están hechas para el Espíritu. La gordura o la delgadez, la enfermedad de la mente, la enfermedad del cuerpo, el hambre, la sed, el miedo, las batallas, los deseos, la vejez, la juventud, la niñez, el sueño, la lujuria, la avaricia, la pena, todo eso afecta sólo a quienes creen que poseen un cuerpo, pero no me afecta a Mí, porque Yo sé la Verdad acerca de Mí Mismo. Este cuerpo vive poco, es limitado, mientras que Yo soy Eterno e Infinito. Me llamaste “muerto que camina”. También eres tú un muerto que camina, y todo animal, y todo hombre sobre la Tierra. ¡Oh Rey!, el proceso del nacimiento y de la muerte no me aprisionan tan sólo a mí. Todas las cosas que cambian constantemente, están conminadas a nacer y morir. En cada instante hay un nacimiento, y también una muerte. Si, por casualidad, la fortuna y el poseerla resultan permanentes, entonces, estas órdenes tuyas y tu decir que me castigarías puede ser posible, pero no es así. La diferencia entre un Rey y un sirviente se presenta solamente a causa del sentimiento de dualidad. No encuentro otra razón para ello. No hay tal cosa como una persona superior y otra inferior, pero tú no te das cuenta de ello. Dime qué voy a hacer yo ahora. Me he dado cuenta de lo que soy. Parece que soy estúpido, un hombre sordo, sin ningún sentimiento, un idiota, pero, en realidad, las cosas del mundo no me afectan en absoluto. Así pues, ¿cómo puede tu castigo afectarme si sé que estoy mucho más allá de todo esto? Ello sería como amasar una harina que ya ha sido previamente amasada. No tendrá absolutamente ningún efecto sobre mi conducta”.

Bharata tomó el palanquín y trató de ponerlo una vez más sobre sus hombros.

Absolutamente liberado de todo su orgullo y arrogancia por las palabras de Bharata, el Rey Rahugana cayó a sus pies y habló con una voz entrecortada por las lágrimas nacidas de su vergüenza. Así, le dijo: “Mi orgullo ha sido destruido por ti. Perdóname por mi impertinencia, por favor, dame un don. Sé suficientemente generoso como para decirme quién eres tú. Yo soy el Rey de Sindhu y Sauvira, y todos me llaman Rahugana. Iba viajando hacia donde estaba el gran Sabio Kapila, para ponerme a sus pies y escuchar el camino hacia nuestro Señor. Sin embargo, tú pareces ser el mismo Kapila, que ha llegado por su propia voluntad para salvarme. ¿Qué buenas acciones he hecho en mis nacimientos anteriores como para merecer la fortuna de encontrarte? Eso no lo sé. Pero, te pido encarecidamente que me inicies en la Ciencia de la Verdad”.

Bharata se hallaba poseído por la piedad ante ese Rey que parecía hallarse realmente ávido de conocimiento, y así le dijo: “Trataré de ayudarte, y de ese modo podrás encontrar el Camino de la Salvación. Escúchame con atención mientras te explico sobre ese tema”.

CONTINUARÁ EN EL PROXIMO NÚMERO

HASTINAPURA

diario para el alma

China, la sabiduría de los Antiguos

Lao Tse

Compilado por Pablo Mestre

Lao Tse nació aproximadamente en el año 604 a.C., en la aldea de Ch'u Jen, distrito de Li, estado de Chow, al sur de China.

Su verdadero nombre parece haber sido *Li Ar*, *Li Tan* o *Li Erh*, o sea, *Orejas de Ciruelo*, por haber nacido de orejas grandes y debajo de un árbol de ese fruto. Estos nombres, según su traducción, hacen alusión a la capacidad del Sabio para escuchar los susurros del Misterio Cósmico y la Voz Silenciosa de la Divinidad.

El nombre de Lao Tse es un título honorífico, que significa *Viejo Maestro* o *Viejo Filósofo*; pues, de acuerdo a la leyenda, se dice que permaneció en el seno de su madre por setenta y dos años, y que nació de largos cabellos blancos y con cara de anciano, como si ya hubiera meditado mucho.

Con certeza se conoce su cargo en los Archivos Reales de la Corte del Estado de Chow, su provincia natal, como archivero y cronista. Esta tarea tenía rango sacerdotal, lo cual lo facultaba para consultar los oráculos y deducir el sentido de la existencia de las cosas.

No estuvo predicando en su época, ni buscando fieles, ni emprendiendo cruzadas. Habló poco, escribió poco y se alejó de la sociedad; poco se sabe acerca de él pues se ocupó de borrar gran parte de los datos que ayudarían a completar su biografía. Lao Tse, en verdad, fue un Sabio oculto.

No obstante, se definió a sí mismo de esta manera:

Todos los hombres se afanan por encontrar la felicidad. Caminan hacia su propio sacrificio como si asistieran a un banquete; llenos de orgullo, viven inconscientemente, como si estuvieran en los jardines de una terraza en primavera.

Sólo yo permanezco en quietud, y no tengo deseos de expresar.

Posiblemente cansado de crónicas y reliquias de tantos siglos de violencia y cruentas guerras de conquista y muerte, renuncia a su cargo para buscar una vida solitaria y exenta de preocupaciones mundanas. Se dirige a las montañas de Huan Kuan, montado sobre un búfalo negro de penetrante mirada, cabalgadura que simboliza la fuerza, la firmeza y la estabilidad ganada por su jinete.

Al atravesar la guarnición fronteriza de Hien Ku, el oficial a cargo de la misma, de nombre Kuan Yin Hsi, reconoce al ilustre personaje y le pide, a modo de recuerdo, que le dedicara algún texto.

Al principio, Lao Tse se niega, mas luego le dice al oficial, reflexionando: "Si escribo un libro para ti, lo estoy escribiendo para todos. Tú eres Yin Hsi, pero eres un hombre de los tiempos pasados y de los tiempos venideros; tú eres todos los hombres, porque cada hombre es el principio de todas las cosas".

Escribe entonces el Tao Te King, el fundamento de la enseñanza taoísta, y se lo entrega como su testamento espiritual. Luego, cruza el umbral de la puerta que lo llevará a lo desconocido, y ya no se volverá a saber más nada de él.

Hay varias opiniones respecto del rumbo que tomó al alejarse; algunos relatos afirman que se dirigió al Tibet o a la Cordillera del Himalaya, en busca de la *Tierra de los Inmortales*.

El Viejo Maestro dejó que la posteridad retomara sus enseñanzas y las desarrollara en discursos más extensos. Fueron sus seguidores los que prepararon el terreno para el propio Taoísmo y también para el Budismo, que arribaría luego desde la India.

HASTINAPURA

diario para el alma

Lao Tse es el Hombre Verdadero, que es a la vez santo y mago, místico y poeta, iluminado y hombre de ciencia, filósofo y líder espiritual. Es el hombre que tiene un poder especial para comunicarse con el resto de los hombres y con las fuerzas ocultas de la Naturaleza, poder ganado a través de la ascesis espiritual que le lleva a la unión con el todo.

Según él, el mundo es obra del Tao, principio creador y director, especie de gran corriente en la que todos estamos envueltos. Por eso, en la confusión de la época, Lao Tse invita a volver a la Naturaleza, la Gran Madre, la paz en el seno de un caos originado por los excesos de la razón. Su camino es el Cielo; nada de historia sino Yin-Yang, el eterno ritmo de lo que va sucediendo; nada de fines ni de medios; nada de tráfico ni de acción, sino quietud y el crecimiento y desenvolvimiento a partir de un sentido más profundo de la vida. Aquel que consiga renunciar a la acción egoísta y a la seducción de la sociedad para buscarse a sí mismo, en la soledad y la meditación, tendrá como recompensa conocer las manifestaciones secretas e invisibles del Tao, ignoradas por el vulgo, y comprenderá el fin supremo de la vida.

La mera pronunciación de este nombre, Lao Tse, evoca la armonía de la vida humana con el Todo Cósmico y con la Realidad Divina. Lao Tse no vivió sólo para la China y para su época, sino que es uno de los Maestros más puros y más profundos de la Humanidad.

Actúa sin apropiarse de nada y sin esperar resultados. No reclama mérito alguno por lo que ha hecho; no se detiene en su obra pero tampoco se ausenta de ella. Por eso su obra prospera.

Enseñanzas del Tao Te King

El exceso de conversación conduce al silencio. Mejor es contemplar.

El mundo se gobierna dejando que las cosas sigan su curso; no se puede gobernar con la interferencia.

El hombre auténtico se atiene a la esencia y no a la forma, al fruto y a la flor; distingue lo estable de lo voluble.

Demasiado éxito no es una ventaja. Es preferible pasar inadvertido como un guijarro y no brillar como una piedra preciosa.

Lo que otros enseñan, es también mi enseñanza; el violento no llega a una muerte natural.

La fama o la persona; que preocupa más. La vida o los bienes, que vale más. Perder o ganar, que duele más.

No hay pecado mayor que la ambición. No hay maldición mayor que el descontento. Ni infortunio mayor que la avaricia.

La honestidad se trueca en picardía, lo bueno se torna dañino. Hace ya mucho que la gente esta desilusionada.

Enseñar sin palabras y hacer sin actuar es algo que comprende muy poca gente.

La Verdad es fácil de comprender y fácil de poner en práctica, sin embargo, nadie la comprende ni la practica.

Todo lo que se agregue artificialmente a la vida causa dolor, respirar a través del cerebro causa tensión. Después de un uso excesivo de energía, viene el agotamiento.

Conocer la armonía es percibir la permanencia. Conocer la permanencia, es percibir la iluminación. En el conocimiento, la sabiduría encuentra su trono.

Usar la luz interior, en lugar de la erudición, es alejar el infortunio. Esto es aprender la permanencia.

El espíritu del valle nunca morirá, es el misterio de la maternidad, la raíz del Cielo y de la Tierra. Su poder, inquebrantable, no se agota.

HASTINAPURA

diario para el alma

El curso de la naturaleza de las cosas es tal que unas van al frente, mientras que otras van detrás, unas son cálidas, mientras que otras son frías; unas débiles, otras fuertes; unas vencen en la lucha por la vida y otras sucumben.

Todas las criaturas crecen y decaen, retornando a las fuentes; pasan de la lujuriosa exuberancia a las magras raíces. Este regreso a las raíces es el llamado estado de quietud constante. Al conocimiento de esta constante se le denomina sabiduría; la ignorancia de esta constante conduce al infortunio.

El hombre al nacer, es blando y flexible; al morir, es duro y rígido. Las plantas verdes son suaves y están llenas de savia; cuando mueren, están marchitas y secas. La dureza y la rigidez son signos de muerte; la blandura y la flexibilidad son signos de vida. Un ejército sin flexibilidad nunca gana una batalla, un árbol rígido se parte con facilidad. Lo duro y lo rígido es inferior; lo blando y lo flexible es superior.

Lo suave y lo débil vencen a lo duro y fuerte.

Bajo el cielo no hay nada más blando y más débil que el agua, pero nada como ella para vencer lo duro y lo firme.

Más lejos se llega, menos se sabe. El sabio conoce sin viajar, ve sin mirar y hace sin actuar.

El sabio viste ropa modesta, pero lleva una gema en su corazón.

Sabio es el que no se apega a la vida.

Cuando los hombres no temen lo que debe temerse, el desastre caerá sobre sus cabezas. El que conoce y se cree ignorante, es un sabio. El que ignora y cree conocer es un iluso.

El árbol que puede llenar los brazos de un hombre nació de una raíz tan fina como un cabello. Una torre de nueve pisos comenzó con una pila de tierra. Un viaje de mil millas se inicia con un sólo paso.

El Tao que puede ser hollado no es el Tao permanente e inalterable. El nombre que puede ser mencionado no es el nombre permanente e inalterable.

El Tao sin tener origen es el Creador.

Las cosas nacen del Tao, son alimentadas por su Virtud, desarrolladas, cuidadas, confortadas, criadas, abrigadas y difundidas. El Tao les da vida y no reclama poseerlas; las sirve sin esperar nada de ellas, y las guía sin interferir. Esto es Virtud primordial.

Por eso las cosas respetan al Tao y honran la Virtud. No como una imposición, sino como un tributo espontáneo.

El Tao es al mundo lo que el océano es a los ríos.

Tao es la fuente de todas las cosas; es el tesoro del hombre bueno y el refugio del hombre malo.

Tao quita donde hay exceso y agrega donde falta. Los hombres hacen lo contrario; sacan de donde falta y agregan donde sobra.

En procura del conocimiento, cada día se adquiere más. En procura del Tao, cada día se pierde más.

El Tao es imparcial; siempre está del lado de los buenos.

Cuando el Tao prevalece en el mundo, los caballos tiran del arado. Cuando el Tao está ausente del mundo, los caballos son ensillados para la guerra.

El que se para en puntas de pies no esta firme, el que estira sus piernas no puede mantener el paso, el que se exhibe no brilla, el que se alaba no es respetado, el ostentoso no tiene méritos, el que se jacta no dura. Desde el punto de vista del Tao, estos seres son los restos

HASTINAPURA

diario para el alma

de una comida que el sabio no apetece.

Cuando la corte esta ataviada con esplendor, los campos están llenos de cardos y los graneros vacíos. Cuando los funcionarios ostentan sus galas, se ufanan portando filosos sables, se gratifican con manjares y poseen más de lo que pueden usar, se llama latrocinio. Esto contradice al Tao.

Excelencia suprema es la del agua; beneficia a todos los seres sin disputar con ellos, y ocupa los lugares más bajos, con lo cual se acerca al Tao.

Este es el camino del Tao; todo lo que se opone, no durará mucho.